

causa. ¡Ah! si yo hiciese un poco de reflexion en tantas penas, y en la afrentosa muerte que por redimirme del pecado padeci6 mi Jesus, mudaria sin duda de estilo y lenguaje, y obraria de mejor modo de lo que al presente.

PUNTO III.

Considera, como la devocion mas tierna de S. Felipe era para con la Santísima Virgen María. Desde niño alimentó un particular afecto á esta poderosa Reina, nombrándola con sanra sencillez: *Mama mia*: [expresion que acostumbran decir los niños á sus Madres.] Siendo ya mancebo, jamás cesó de elogiarla, de honrarla y de hacer la veneraran los suyos, diciendo: *Sed hijos míos, devotos de nuestra Señora; sed devotos de María; amad á María.* Yo tambien me precio de ser devoto de María; mas mi devocion solo consiste en rezar á la Señora algunas pocas oraciones. ¡Ah! que aquesto no basta: quieren estas ir acompañadas de una verdadera piedad, y de la imitacion de sus virtudes. Así lo practicaba San Felipe. Virgen Purísima, yo os prometo ser en lo venidero fiel devoto vuestro, y de no contentarme con rezar solo algunas pocas preces, sino pasar adelante imitando vuestras soberanas virtudes. Dadme, vos, Señora, fervor para amaros tanto, quanto merecis.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Virgen bendita, dadme gracia para que tenga yo siempre presente vuestra celestial pureza.*
2. *Virgen soberana, dadme gracia para que yo os tenga siempre en mi pensamiento.*
3. *Virgen María, Madre de Dios, rogad á Jesus por mí.*

EXÁMEN VIII.

1. Examina con qué preparacion te llegas á recibir á Jesus Sacramentado.
2. Si piensas alguna vez en el singular beneficio que te hizo nuestro Salvador redimiéndote con su muerte.
2. Si confias de mostrarte devoto de María Santísima por ciertas devociones superficiales que practicas sin procurar la fuga del pecado, y las ocasiones que á él te arrastran.

FRUTO.

Haz propósito de visitar todos los dias, cuando lo gras oportunidad, el adorable Sacramento del Altar, en alguna iglesia. Reza así mismo siempre una tercera parte del rosario á la Santísima Virgen.

DIA NONO.

CONSIDERACION NOVENA.

De la perseverancia de San Felipe.

PUNTO I.

Considera, como San Felipe continuó siempre en aquel tenor de vida, que habia una vez comenzado. Todos los dias de su vida fueron llenos de piedad y de religion. Siempre atento á estar unido con Dios, y siempre aplicado al beneficio del prójimo, queriendo oír á muchos de penitencia, aun cuando le faltaban ya pocas horas para pasar de esta vida á la eternidad. Mas yo, que miserable soy, hago muy poco en servicio de la Magestad Divina, y aun esto poco

que hago, dejo de ejecutarlo por cualquier ligera incomodidad que ocurra. Una conversacion, un divertimento, un vil interes, una peticion de un amigo hacen que yo omita cualesquiera ejercicios de devocion que acostumbre hacer. ¿Qué efecto hará en mí una tentacion grave, cuando un ligero motivo me desvía tanto de la virtud?

PUNTO II.

Considera, como San Felipe fué tan amante de la virtud de la perseverancia, que ni la continuacion de los trabajos, ni la repeticion de contratiempos pudieron jamás hacerlo retroceder del virtuoso sendero que habia tomado. Siempre constante, siempre igual, siempre uniforme, porque siempre fué santo. A que no es esta la conducta de mi vida! Quisiera practicar una vida verdaderamente cristiana, y con efecto la emprendo, mas no persevero. ¿Y cuando me resolveré con firmeza, de suerte que por ningun motivo muere el tenor de mi vida que entablare? Determino pues ahora luego comenzar una vida en todo semejante á la de San Felipe, y mantenerla hasta finalizar con una muerte semejante tambien á la del mismo Santo.

PUNTO III.

Considera, como San Felipe exhortaba á los suyos á perseverar en el bien hasta la muerte, y aconsejaba particularmente á los jóvenes, que para ser estables y firmes en el servicio de Dios, huyesen las ocasiones, oyesen cada dia misa, y fuesen devotos de María Santísima. Ordenó tambien, que todas las tardes se rezase en el Oratorio cinco veces el *Padre Nuestro*; y otras tantas el *Ave María*, para alcanzar de Dios á

todos la virtud de la perseverancia en su santo servicio. Dichoso seré entre tantos peligros, que me ocurrirán, si me valiere de los avisos de San Felipe para perseverar constantemente en el bien. Si yo practicare tales medios, estoy cierto arribaré con felicidad al fin deseado. Mas tengo mucha necesidad de vuestro amparo, oh Santo protector mio; vos, vos podeis alcanzarme de Dios vigor para servirlo constantemente hasta la muerte. Hacedlo pues, os ruego, y hacedlo de suerte, que imitando yo en vida vuestra virtud, merezca despues de mi muerte gozar juntamente con vos aquella gloria que está prometida á quien en el servir y amar á Dios perseverare hasta el fin.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Quien hace obras, y no por vos, Jesus mio, no sabe lo que hace.*
2. *Jesus, no fies de mí cosa por que jamás haré obra buena.*
3. *Jesus mio, haz que yo nunca te ofenda.*

EXÀMEN IX.

1. Examina por cuanto tiempo te mantienes las mas veces, constante en tus buenos propósitos.
2. De que modo por lo comun te ocurre la ocasion de reincidir en los mismos defectos.
3. Cual sea el motivo de tus recaidas, si el omitir alguna buena obra, ó el dar entrada en tu alma á ciertos pensamientos, que son origen de la culpa.

FRUTO.

Ofrece á San Felipe los propósitos, que en estos

días hubieres hecho: pidele su ayuda para observarlos.
Ruégale que obre en tí aquella mutacion, que espe-
rimentaron tantos penitentes suyos en su vida, y des-
pues de muerto sus devotos, esto es total, generosa y
permanente.

RESPONSORIUM

Ad implorandum auxilium.

DIVI PHILIPPI NERI.

Si prodigia quætis, habes,
Dum in corde non sit labet
Ad Philippum meus devota
Fundat preces, & pia vota.

Ipse corporis languores
Morbos pellit, & dolores;
Imperatque mati, & ventis,
Tutor est Romanæ Gentis.

Curas animi molestas
Sedat: aeris tempestas.
Ignis, grando si bacchantur
Ejus ope dissipantur.

Ipse corporis. &c.

Terræmotus sunt repressi,
Liberantur, & obsessi,
Quosque premit sæva inopia
Victus, æris juvar copia.

Ipse, &c.

Eo precante, vita suneti
Vitæ redeunt conjuncti:
Salutarem monstrar viam,
Quæ perducir ad Mariam.

Ipse, &c.

O Philippe spes salutis,
Omnis speculum virtutis,
Ut stuamur intercede
Tandem cœlica mercede.

Ipse, &c.

Trino, ac Uni Deo sit gloria
Cùm recorditur memoria
(Sancte Pater mirabilium,
Quæ fecisti, ser auxilium.
Amén.

ANTIPHONA.

Hic est, qui contemnens mundum, adeptus est gloriam
in conversation; Gentium, & fecit mirabilia in vita
sua.

Ÿ. Ora pro nobis Sancte Pater Philippe.
R. Ut digni esficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Precibus nostris, quæsumus Domine, intende placatus,
& præsta; ut illo nos igne Spiritus Sanctus in-
flammer, quo Beati Philippi cor mirabiliter penetravit,
Per Dominum, &c.



CONSEJOS

QUE DABA Y RECUERDOS QUE HACIA

SAN FELIPE NERI,

A las personas que aspiraban á la verdadera devocion.

1. No he visto cosa que mas tema el demonio y que mas procure impedir, que la oracion.
2. No conviene por cualquier tentacion que se ofrezca, dejar la oracion, porque Dios concede en un instante, lo que no se ha podido obtener en decenios de años.
3. La verdadera preparacion para la oracion, es el ejercicio en la mortificacion.
4. Quererse dar á la oracion sin que haya mortificacion, es como si un pájaro quisiera comenzar á volar, antes de tener plumas.
5. Para mover los afectos no conviene fijar mucho los ojos del cuerpo en las imagenes y figuras, porque esto lastima la cabeza, y dá lugar á los engaños del demonio.
6. En el tiempo de la sequedad de espíritu, es oportunísimo medio el imaginarse como un mendigo que está á la presencia de Dios y de los Santos.
7. No conviene contentarse con cualquier grado de perfeccion; antes importará tener deseo de aventajar en santidad y en amor, aun á San Pedro y San Pablo.
8. No hay necesidad de pedir á Dios tribulaciones, antes conviene suplicarle dé valor y esfuerzo pa-

ra tolerar aquellas que ocurrirán en la jornada de nuestra vida.

9. Conviene rogar al Señor le permita tener oculta la virtud y sus dones, para huir el peligro de ensoberbecerse.

10. El fervor del espíritu suele ser grande en los principios, mas despues retira el Señor su Santísima mano, negando toda consolacion sensible, para ver si estamos firmes.

11. Las mortificaciones exteriores ayudan grandemente para conseguir la interior mortificacion, y las demás virtudes.

12. No conviene darse tanto á la mortificacion de la carne, que se deje de mortificar el juicio, que es lo principal.

13. El darse á corporales penitencias, por dictámen propio, y sin licencia de su propio confesor, es esponerse á peligro de perder la salud, ó de hacerse soberbio.

14. Mucho mas ayuda mortificar una pasion propia, por pequeña que sea, que hacer muchas abstinencias, ayunos y otras austeridades corporales.

15. No hay cosa mas peligrosa en la vida espiritual, que el querer gobernarse por propio dictámen.

16. No conviene hacer votos sin consejo del Padre espiritual.

17. Es astucia del demonio, meter desconfianza entre el penitente, y el confesor, porque por esta via gana mucho.

18. Quien desea visiones y éxtasis, no sabe lo que desea, habiéndose perdido muchos por este camino.

19. Para no ser engañado en las visiones, conviene haya una grande humildad, gran resignacion y despego, ó desafecto.

20. Es preciso, sea hombre ajustado, y buen cris-

tiano quien quiere caminar al cielo, y no dar crédito à sueños.

21. Quien procura huir una cruz; seguramente encontrará alguna otra mayor.

22. No es menester cargarse de muchas devociones, vale mas usar pocas y nunca omitirlas; porque si el demonio hace las deje una vez, fácilmente conseguirá las deje segunda y tercera, y por fin todo se convertirá en nada.

23. La demasiada tristeza ordinariamente no suele tener otro origen, que la soberbia.

24. Quien se dá al espíritu burlesco y ridículo, se hace inhàbil para recibir de Dios mejor, ó mayor espíritu, y aun pierde aquel poco bueno que hubiere adquirido

25. Cuando se ha recibido alguna repulsa, ó disgusto de los superiores, no conviene mostrar displicencia ó enfado; mas corresponder á estos con un semblante alegre, y como antes.

26. Conviene renovar á menudo los buenos propósitos; y nunca perder el ánimo por las tentaciones que contra ellos se levanten.

27. Es necesario guardarse de los defectos pequeños, porque obrando de otra suerte se relaja la conciencia, y de hay nace despues la ruina del alma.

28. No basta entender, que Dios quiere el bien, que se pretende, mas conviene saber si Dios quiere este bien por medio vuestro.

29. No conviene mudar fácilmente estado, porque bajoel pretexto de mejor, hará el demonio, que dejes aun el bueno que tenias.

30. Arrojaos en Dios, y sabed que si pretende alguna cosa de vos, él hará salga bueno todo aquello, en que su Magestad quisiere que obreis.

REVELACION

DE LA VENERABLE

SOR SERAFINA DE DIOS,

Fundadora de siete Monasterios del
Orden Carmelitano,

ACERCA DEL INSTITUTO

DE LA CONGREGACION

DEL ORATORIO

DE

SAN FELIPE NERI,

COPIADA

*Del libro 3, capítulo 46 de su vida, impresa en el
idioma italiano en Nápoles, año de 1723,
y en Venecia el de 1745.*



En el año de 1699, la noche antecedente á la fiesta de la Natividad de María Santísima que es la fiesta titular de la Congregacion del Oratorio de Nápoles, tuvo la Ven. Sor Serafina de Dios, del Orden Carmelitano, una revelacion que dió despues por escrito á su director el Siervo de Dios, P. Vicente Avinatri de la misma Congregacion, y es del tenor siguiente.

Quisiera no con mi tosca pluma, mas con la lengua de un serafin, ó á la verdad escribir, no ya con tinta, sino con mi propia sangre, y que esta carta fuese un ardiente fuego, que abrasase á toda la Congregacion: quisiera verdaderamente poder enviar las entrañas, ó telas de mi corazon para dar á entender y explicar con claridad quanto entendí la noche de la Natividad de la Santísima Virgen, de la Virgen misma, y de nuestro, y vuestro Santo Padre Felipe acerca de su Congregacion.

Ví al Santo con la gran Madre de Dios todo abrasado de fuego, y rodeado de clarísima luz, yo entonces imploré su patrocinio, tanto para su Congregacion toda, como para cada uno de sus individuos en particular, y él con semblante afable me dijo tan bellas cosas, que ninguna podré decir en breve. Me mostró cuales debian ser sus hijos, y la nobleza de estado de la Congregacion, hecha casi á semejanza de Dios, y de las tres Divinas Personas, y en particular de la Persona del Espíritu Santo; díjome el Santo, que no podia llamarse aquella Congregacion con otro nombre, que con el de hijos del Espíritu Santo, y la Congregacion se podia llamar Templo del Espíritu Santo, y añadía, no fué el espíritu mio quien la fundó, sino el Espíritu Santo, y por tanto son hijos del Espíritu Santo, y como tales deben obrar y ser todos amor para con Dios, y el prójimo: ni queria otra cosa

en ellos, sino que ardiesen con tal llama, de la cual son hijos, y me hacia ver claramente que esto es lo que conviene á tal Congregacion. Ví el mucho cuidado que tiene, y los cariños que hacia á algunos particulares Padres cuyos ánimos esforzaba. Ví tambien, cómo la Santísima Virgen se mostraba Señora y protectora de la Congregacion, y esto me consolaba mucho. ¡Oh! que no tengo palabras para declarar la nobleza de tal Congregacion, su estado y sublime empleo, por no tener otra obligacion que la de solo amar al Señor, que es la cumbre y perfeccion de todas las cosas: hijos del Espíritu mas alto y eminente. ¡Oh! qué noble la advertí! y como parecia extravagante cualquier mínima imperfeccion por la excelencia del empleo y por la amenidad de tan agradable estado, pues se me representó cual un delicioso jardin con el apacible viento del Espíritu Santo que con su dulcísima suavidad mueve sus hijos todos á obrar noble y espontáneamente.

Conocí en general, que conforme era grande la nobleza del estado, así tambien pedía una grande é inmaculada correspondencia. Ví qué cosa tan fea era cualquier pequeña mancha ó polvo de imperfeccion que se cometa por quien profesa tan dichoso estado. El Santo me decia que con el mayor afecto posible recomendase al Señor á todos los de la Congregacion, y todo esto fué en general. Sea siempre alabado y bendecido el Señor. Yo conocia entonces en la mente del Santo Padre quanto queria decirme y significarme por medio de tan bellas cosas que me hacia ver. El sin hablar me manifestaba la perfeccion que convenia tuviesen para ser hijos de la luz.

Sería cosa monstruosa si el fuego produjese nieve; si la luz engendrarse tinieblas, si un purísimo cristal despudiese inundo cieno. Yo no sé cómo explicar.

me mejor, mas entendí bien el sentido de aquello que queria decirme el Santo. Sería maravilla que un árbol de naturaleza dulce produjese la hiel. Pero ¡oh! cuánta mayor maravilla sería si en algun hijo de San Felipe, que sellaman hijos del Espíritu Santo, se encontrase algun defecto. Conocí la Santidad que demanda tal estado, y cómo aquel que en él está logra la facilidad de poderla conseguir, y lo que le importa tenerla. Vi tambien, cómo el Santo acariciaba á muchos Padres, y á otros daba ánimo. Escribo todo esto en breve; yo tuve una noche y un dia de tanto regocijo, que solo el Señor lo sabe.



